

UN SOLO DIOS Y PADRE



Asambleas Familiares Cristianas

Curso 1999-2000. N° 2

Objetivos de esta Asamblea

- 1.- Acoger a Dios Padre como nuestro único Dios verdadero.
- 2.- Ver en la persona de Jesús al Padre

Monitor:

No es lo mismo "**amar a Dios SOBRE todas las cosas**" que "**amar a Dios ENTRE otras cosas**". Con frecuencia los creyentes compaginamos nuestro culto a Dios con el culto a otros dioses. La tentación de adorar al becerro de oro (Ex 32) está arraigada y siempre al acecho en nuestro corazón.

En un mundo que quiere silenciar y relegar al Padre la confesión de fe, sentida y profesada es un grito de libertad: ¡YAHVÉ ES EL ÚNICO DIOS, NO HAY OTRO!

Dios se ha ido revelando al hombre de manera progresiva. Ya en el Antiguo Testamento se nos habla de que hay un sólo Dios: "*Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón que Yahvé es el único Dios allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro*" (Dt 4,39). Este Dios único invita constantemente a su pueblo a abandonar la idolatría, los "otros dioses" con minúscula: "*Volveos a mí y seréis salvados confines todos de la tierra, porque yo soy Dios, no existe ningún otro*" (Is 45, 22) y el pueblo, a pesar de caer en tentaciones, es capaz de reconocer que "*este es nuestro Dios y ningún otro se puede comparar con él*" (Bar 3, 16).

Jesús lo confirma hablando de Dios como único Dios y Señor: *"Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado Jesucristo"* (Jn 17,3). En el desierto el mismo Jesús ha de vencer la tentación de la idolatría: *"Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a El darás culto"* (Mt 4, 10). Más aún, preguntado Jesús por el mandamiento principal contesta: *"No hay mandamiento mayor que este: Escucha Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor, tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas..."* (Mc 12, 29-32).

Preguntas para el diálogo:

1. ¿Cuándo amamos a Dios **SOBRE** todas las cosas y cuándo le amamos **ENTRE** todas las cosas?
2. ¿Con qué otros dioses compaginamos nuestro amor a Dios, como el dinero, el poder, la gloria, etc.?
3. ¿Qué lugar ocupa Dios en nuestra escala de valores, en la vida de nuestra familia, en nuestro trabajo?
4. ¿Cómo cultivamos nuestra relación con Dios?

Monitor:

El segundo mandamiento nos dice **"NO TOMARÁS EL NOMBRE DE DIOS EN VANO"**. La vida, en general, y la vida particular de muchos cristianos, se desarrolla en medio de un mundo que quiere marginar a Dios. Más aún, que lucha positivamente por silenciarlo: criterios, maneras de actuar, proyectos políticos y económicos, motivaciones, ocultamiento de noticias relacionadas con Dios-Iglesia... Todo se enfoca como si Dios no existiese. Lo peor es que, por ósmosis, imperceptiblemente, este ambiente va calando y aunque uno no quiera se nos va pegando.

A pesar de ser cierta nuestra "búsqueda de Dios", nuestros labios, nuestra vida... cae en la tentación de **tomar el nombre de Dios en vano**. Más aún, de silenciar a Dios.

Recordar el segundo mandamiento:

1. -Es ir más allá de la "obligación" de usar convenientemente el nombre de Dios.
 1. -Es una invitación a **NOMBRAR EXPLÍCITAMENTE A DIOS** en medio de nuestra vida, de nuestra familia, de nuestra actividad profesional.
 2. -Es **INVOCARLO EXPLÍCITAMENTE** en medio de nuestras prisas y ocupaciones.
 3. -Es santiguarse, sin miedo, al salir de casa o al despegar el avión.

Preguntas para el diálogo:

1. ¿Cuándo y cómo usamos el nombre de Dios?
2. ¿Invocamos a Dios por pura rutina, por costumbre, sin caer en la cuenta de ello o lo hacemos con verdadero respeto y con plena conciencia de lo que estoy haciendo?

Monitor :

En la Biblia hay **NOMBRES QUE NOS HABLAN DE DIOS**. El nombre para los antiguos es la persona, no una mera denominación. Nombrar algo o a alguien es tener dominio sobre ello. El nombre dice de la persona. A continuación ofrecemos una lista de nombres bíblicos y los significados de los mismos:

Jesús significa "Dios salva";

Isaac, "Risa de Dios";

Betel, "casa de Dios";

Daniel, "Dios juzga";

Elías, "Yavhé es Dios";

Eliseo, "Dios ha ayudado";

Emanuel, "Dios con nosotros";

Ezequiel, "Dios hace fuerte";

Isaías, "Dios es liberación";

Israel, "Dios se ha mostrado fuerte";

Jeremías, "Dios levanta";

Josué, "el Señor salva";

Zacarías, "Yahvé se acuerda"

Nosotros también ponemos muchas veces el nombre de Dios en nuestros labios. "QUE DIOS OS BENDIGA", con esta expresión se suele despedir siempre Carmen Sevilla en sus programas. No está en los paleles.

Hay muchas expresiones de la vida diaria que "nombran" a Dios. He aquí unas cuantas...:

"Como Dios manda; ¡bendito sea Dios!; ¡queden ustedes con Dios!; ¡vaya por Dios!; ¡a Dios!; ¡adiós!; de menos nos hizo Dios; con la ayuda de Dios; Dios es Dios; Dios me entiende; Dios me perdona; Dios nos asista; llamar a Dios de tú; no se puede servir a Dios y al diablo; ¡por Dios!; que Dios le pille confesado; No lo arregla ni Dios; Si Dios lo ha querido él sabrá".

Preguntas para el diálogo:

1. ¿En qué otras expresiones de la vida ordinaria incluimos a Dios?
2. ¿Estas expresiones son normalmente una muletilla o son expresión verdadera de nuestro sentido de Dios?

Monitor:

Escuchemos lo que dice el catecismo de la Iglesia católica en el n. 27: *"El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar"*

Nosotros como los Apóstoles le decimos a Jesús: *"Señor, muéstranos al Padre y nos basta"*. Pero Jesús nos responde como les respondió a ellos: *"He estado todo este tiempo con vosotros y todavía no entendéis, no me conocéis. El que me ve a mí ve al Padre"*. *"Estudiadme, miradme, porque verme a mí es ver al Padre"*. Podemos ver al Padre tanto como podemos ver de Jesús. Ninguno de nosotros puede ver a Dios y vivir. Él se nos tiene que presentar en forma humana, y esta forma es Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Él es el mediador entre Dios y los hombres. Él nos da el Espíritu: el Espíritu del Padre y su propio Espíritu, porque procede de ambos. Él tiene que ser el centro de nuestras vidas. Él reclama el derecho a la primacía en nuestros corazones y en nuestras mentes. Él es a quien vamos a celebrar de modo especial en el año 2000, en su **nacimiento**, en la **eucaristía**. El nos dice: *"Que no se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed en mí; yo soy el camino, la verdad y la vida. Si me veis a mí, veis al Padre"*. El es el Pastor que camina ansioso desde el Padre hacia nosotros, buscando al perdido, para reclamarlo y hacerlo suyo. Es decir: a **nosotros, a mí y a ti**. Él es el que nos invita a formar comunidad, Iglesia, su Iglesia y a tener entre nosotros *"un solo corazón y una sola alma"*.

Preguntas para el diálogo:

1. ¿Qué me sugieren estas palabras de Jesús para mi vida ordinaria?
2. ¿Qué me están solicitando?
3. ¿En qué forma sientes a Dios en lo más profundo de ti mismo?
4. ¿Cómo encontramos en Dios la verdad y la dicha?

MOMENTOS DE ORACIÓN

1. -Aumenta nuestra fe. Danos una honda experiencia de Ti, de tu ternura, perdón, alegría y amor.
2. -Concédenos que la Iglesia sea un recinto de verdad y amor, de libertad, de justicia y de paz. para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando. (De la Plegaria Eucarística V/b). Ayúdanos a progresar decididamente en la misión compartida presbíteros, religiosos y laicos.
3. -Danos un corazón de María, de madre, con entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido (De la Plegaria Eucarística V/b).
4. -Enséñanos a reconocerte en tu creación, a cuidar de ella y a ponerla al servicio de todos los hombres hijos tuyos y hermanos nuestros. Danos un corazón alegre, optimista, contento.
5. -Cuida a nuestras familias y a todas las familias y aumenta en nuestros corazones y en nuestras obras la conciencia de la fraternidad universal porque somos Hijos tuyos.
6. -Ayúdanos a trabajar codo con codo con todos aquellos hombres y mujeres de buena voluntad que luchan por los valores del Reino. Y ayúdanos a todos los cristianos a ser uno para que el mundo crea (Jn 17, 21).
7. -Líbranos de todos los males: del aborto; de la droga; el paro; la guerra; las enfermedades del cuerpo, de la mente y del corazón; de creernos mejores y salvos.
8. -**Y guárdanos, no sea que anunciando a otros el Evangelio quedemos nosotros excluidos del Reino...**